

Semana del 6 al 12 de noviembre de 2023

“La Rebeldía De Israel Y La Gracia A Los Gentiles”

Lectura bíblica: Romanos Cap. 10, versículos 17 al 21. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente, Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Nota del expositor: «importancia de valorizar la palabra de Dios y la proclamación del evangelio»

Comentario general del contexto Bíblico: [1]. (10: 16-17) *Salvación-creer-oír:* las Escrituras dicen que el evangelio es universal. Isaías dice que muchos judíos no han «Creído el anuncio [mensaje] de Dios» (cp. Is. 53:1). En consecuencia, ellos prueban que la salvación no es por raza, herencia, tradición, religión, institución, ni por las obras establecidas por la nación judía u otro pueblo.

Note una segunda cosa: Isaías usa la frase «creído nuestro anuncio» Isaías estaba diciendo que creer el mensaje es el camino de salvación. El mensaje debía estimular la fe.

Hay tres pasos comprendidos en la fe.

■1. El paso de oír. El hombre debe estar dispuesto a oír el mensaje de Cristo.

«Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen» (Mt. 13:16).

«Mas el que fue sembrado en buena tierra. éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta. y a treinta por uno» (Mt. 13:23).

«Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra» (Lc. 10:39).

«Traían a él los niños para que los tocara; lo cual, viendo los discípulos, les reprendieron» (Lc. 18:15).

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Jn. 1:12).

«Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hch. 17:11).

«Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes» (1 Ts. 2:13).

«Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse» (Stg. 1: 19).

«Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas» (Pr. 8:34).

«El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morad» (Pr. 15:31).

«El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia» (Pr. 18:15).

■2. El paso del asentimiento mental. El hombre debe estar de acuerdo en que el mensaje es la verdad, que los hechos del caso son exactamente esos. Pero esto no basta. El simple acuerdo no conduce a la acción. Muchas personas saben que algo es verdad, pero no cambian su conducta para que armonice con su conocimiento. Por ejemplo, el hombre sabe que comer demasiado le hace daño a su cuerpo, pero sigue comiendo demasiado. Es un hombre de doble mentalidad: concuerda con la verdad y conoce la verdad, pero no hace lo que debe hacer al respecto. Este hombre aún no tiene la fe, no el tipo de fe de la que la Biblia habla.

«El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas» (Stg. 1:18).

«Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones» (Stg. 4:8).

«y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?» (Lc. 16:12).

«No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios» (1 Co. 10:21).

«Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos» (Os. 10:2).

■3. El paso de la entrega. Cuando el Nuevo Testamento habla de fe, habla de *entrega*, de un compromiso personal con la verdad. El hombre oye la verdad y está de acuerdo en que es la verdad, y hace algo con ello. Se compromete y rinde su vida a la verdad. La verdad llega a ser parte de su mismo ser. parte de su conducta y su vida.

La fe salvadora es creer en el nombre de Jesucristo y entregar su vida a Él. Es confiar en Jesucristo, poniendo completamente la confianza en Él, en quien es Él y en lo que Él ha hecho. Es poner la vida de uno en sus manos, creyendo que Él se hará cargo del pasado (pecados), del presente (cuidados), y del futuro (librar de la muerte para vida eterna).

«Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él» (Jn. 3:15).

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la Ira de Dios está sobre él» (Jn. 3:36).

«De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna» (Jn. 5:24).

«Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado» (Jn. 6:28-29).

«Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Jn. 11:25).

«Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn. 20:31).

«Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hch. 8:37).

«De éste dan testimonio todos los profetas, que todos lo que en él creyeren, recibiréis perdón de pecados por su nombre» (Hch. 10:43).

«Y que de aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree» (Hch. 13:39).

«Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y será salvo, tú y tu casa» (Hch. 16:31).

«Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos será, salvo» (Ro. 10:9).

«Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma». (Stg.2:17).

ESTUDIO A FONDO 1

(10: 16) Fe-obediencia: note que el evangelio es para ser obedecido. Obediencia y creencia son términos y sinónimos cuando se trata del evangelio. Creer en Cristo es obedecerle. y obedecerle es creerle. Una persona que cree verdaderamente en Jesucristo le obedecerá.

No hay tal cosa...

- como creer sin obediencia.
- como creer en Jesucristo y no seguirle
- como creer que Jesucristo ha perdonado el pecado de uno y el vivir en pecado.
- como creer en el evangelio mientras uno vive como el mundo.

«Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y no os recibiré y seré para vosotros por Padre. Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso» (2ª Cor. 6: 17 y 18).

«habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le *obedecen*» (Ro. 5:9).

[2] (10: 18-21) Israel vs. los gentiles: la desobediencia de Israel demuestra que el evangelio es universal. ¿Por qué Israel no obedeció al evangelio?

■1. La desobediencia de Israel no fue porque ellos no oyeran la Palabra de Dios (v. 18). La verdad es todo lo contrario. Israel estaba encargado de la custodia de las Escrituras, era el mismísimo pueblo al cual Dios había elegido para llevar salvación al mundo (véase nota-Jn. 4:2 para la discusión). No importa donde fuera esparcido el pueblo judío, tenían la Palabra de Dios y la oían.

(Note que Pablo cita Sal. 19:4 como prueba bíblica que corrobora lo que ha dicho.)

■2. La desobediencia de Israel no se debió a que el pueblo no conociese la verdad (v. 19). Sabían la verdad, y tenían un ejemplo dinámico y una demostración de la verdad. Tenían el ejemplo de los gentiles que se convertían al evangelio en grandes cantidades.

Note que las palabras de las Escrituras son: «Os provocaré a celos». Israel tenía el estímulo del celo y la envidia que podría haberles ayudado a volver al evangelio. Habían oído y sabían. Su desobediencia al evangelio no se debió a que fueran ignorantes del evangelio. El evangelio era vivido ante sus propios ojos en la persona de Jesucristo y en los gentiles que se convertían a Cristo para salvación. (Nuevamente Pablo apoya su punto de vista con citas del Antiguo Testamento, Dt. 32:21; Is. 65: 1.)

■3. El rechazo de Israel se produjo porque fueron un pueblo desobediente y obstinado. Note cuán bueno había sido Dios con Israel.

— a. Dios «extendió sus manos»: para invitar, para ofrecer perdón, paz, y reconciliación, suplicando y rogando a Israel que se vuelva a Él.

— b. «Todo el día»: con paciencia y tolerancia esperó por largo tiempo, esperando hasta el último momento que ellos volvieran.

«Dijes: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el Impío de su camino, y que viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?» (Ez. 33:11).

«Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará» (Os. 6:1).

«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Co. 5:20).

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Ap. 3:20).

Sin embargo, Israel rechazó y se negó a aceptar las invitaciones de la gracia de Dios. Israel prefirió permanecer en la desobediencia y la obstinación. Cerraron la mente a pesar de la clara evidencia y se negaron a considerar la verdad de Cristo como el verdadero Salvador del mundo» (véanse Estudios 3, 4-Mt. 12:24; 21:33-46; 22: 1-14 para su discusión). «No endurezáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto» (Sal. 95:8). «Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; más el que endurece su corazón caerá en el mal» (Pr. 28:14). «El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina» (Pr. 29:1). «Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo Ira para el día de la Ira y de la revelación del justo juicio de Dios.» (Ro. 2:5). «Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado» (He. 3:13).

1^{er} Título: Es importante para el joven cristiano: oír, creer y obedecer la palabra de Dios. Vers. 17. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Léase: Deuteronomio 6:4 al 9. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. — Proverbios 8:32 al 34. Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios. Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha. Velando a mis puertas cada día. Aguardando a los postes de mis puertas. — 2^a a Pedro 1:19 al 21. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.)

Comentario de 1^{er} Título: Israel no ha respondido con fe (10:16–17): Dios envió predicadores comisionados a Israel, primero los profetas del Antiguo Testamento (como en los pasajes citados anteriormente) y luego a los predicadores del Nuevo Testamento. Se cumplieron todas las condiciones de los versículos 14–15a, excepto una: la fe. “No todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas”. “No todos” significa “solo unos pocos”; la gran mayoría del pueblo judío rechazó el mensaje del evangelio. Los pocos que respondieron constituyen el remanente de 9:27 y 11:1–10. Aquí hay un juego de palabras. La nación ha “escuchado” (akouō) en el versículo 14 pero se ha negado a “obedecer” o “aceptar” (hypakouō) el mensaje del evangelio. No hay creencia verdadera sin obediencia activa.

Para anclar esto, Pablo cita a Isaías 53:1 de la Septuaginta (Antiguo Testamento griego), “Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?” Esto también se cita en Juan 12:38, que describe la incredulidad judía. Mientras que Isaías 52:7 en el versículo 15 cuenta cómo Dios envió a su heraldo mesiánico con las buenas nuevas, Isaías 53:1 cuenta cómo la mayoría de la nación ha rechazado ese mensaje. Dios envió su proclamación de redención a Israel, pero se negaron a aceptarla. Israel ha hecho esto a lo largo de su historia y todavía sigue ese patrón, negándose a prestar atención a las buenas nuevas. En el versículo 17, “así que” (ara) resume el proceso cuádruple de la redención vista en los versículos 14–15. Dios ha hecho su parte en el proceso redentor, enviando tanto al mensajero como al mensaje. Israel no ha cumplido con su responsabilidad y, por lo tanto, se presenta ante el Señor culpable de todos los cargos.

Primero, “la fe viene como resultado de oír el mensaje”. Jesús de una forma poderosa dijo lo siguiente: “Quien tenga oídos, que oiga”, es decir, “si estás dispuesto a escuchar y responder, será mejor que lo hagas ahora” (Mateo 11:15; Lucas 14:35). En las siete cartas de Apocalipsis esto se expande a: “El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Al rechazar el evangelio, los oyentes judíos demostraron que realmente no “tenían oídos”.

Note que Apocalipsis tiene “el Espíritu dice” y Pablo aquí agrega “la palabra acerca de Cristo”. El evangelio es un mensaje trinitario, con los tres miembros involucrados. El Padre lo envía, el Espíritu lo habla y Cristo es el contenido del mensaje. Segundo, el mensaje es “la palabra acerca de Cristo” en lugar “de Cristo”. Pablo enfatiza el evangelio proclamado con respecto a lo que Cristo ha hecho: proporcionar salvación a través de su sacrificio derramando su sangre en la cruz. Como el libro de los Hechos lo muestra, la proclamación del evangelio al pueblo judío se realizó completamente. Casi en todas partes donde Pablo fue, cumplió Romanos 1:16, “primero al judío, luego al gentil” (Hechos 13:14–15; 14:1–2; 16:12–13; 17:1–4, 10; 18:2–6; 19:8–10). Sin embargo, no fue recibido, y no condujo a creer. El rechazo al evangelio también ocurre en nuestros días, pero creo que un problema mayor es la gran cantidad de mensajes superficiales que no difunden la palabra a la gente. No muchos cristianos son imposibles de enseñar, pero muchos no son enseñados. En 1 Pedro 2:2–3, la enseñanza es una comida gourmet que alimenta al rebaño. Demasiadas iglesias son alimentadas con una dieta de comida rápida en la palabra.

2^o Título: Alcance universal del evangelio. Vers. 18 y 19. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente, Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. (Léase: San Mateo 24:14. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y

entonces vendrá el fin. — Los Hechos 1:8. pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. — Colosenses 1:23. si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.).

Comentario 2º Título: Pablo describe la obstinación de Israel (10:18–21)

Definitivamente escucharon (10:18)

Pablo introduce las citas del Antiguo Testamento en los versículos 18–19 con “pero pregunto”, un estilo que usa otra vez en 11:1, 11. El propósito es hacer que sus preguntas retóricas sean más personales. Luego pasa al tema básico y pregunta: “¿Acaso no oyeron?” Dos puntos negativos introducen la pregunta, por lo que podría traducirse: “No es cierto que no hayan escuchado, ¿verdad?” Esto significa que han escuchado, así que inmediatamente responde: “¡Claro que sí!” Pablo señala su rechazo deliberado del evangelio y, por lo tanto, su intento de justificar la condena de Dios hacia ellos.

Paradójicamente, no escucharon (16–17), y sin embargo lo hicieron (18). Estos dos pueden armonizarse observando los tres aspectos del lenguaje “escuchar” en este contexto: escuchar el evangelio proclamado, comprender el significado de este y obedecerlo o aceptarlo. Este versículo enfatiza los dos primeros: escucharon y entendieron el evangelio.

Los versículos 16–17 enfatizan el tercero: no aceptaron lo que entendieron. El propósito de Pablo es aclarar la declaración en los versículos 16–17 de que Israel se negó a escuchar verdaderamente el evangelio.

El punto de Pablo es que, en cierto sentido, los judíos no solo escucharon, sino que también entendieron el evangelio. Para afirmar esto, cita el conocido salmo que comienza: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (Salmo 19:1). Sin embargo, existe un desacuerdo en cuanto a lo que realmente quiere decir Pablo cuando cita el Salmo 19:4: “Por toda la tierra se difundió su voz”. Este salmo exalta la revelación natural (creación), mientras que Pablo discute la revelación especial (el evangelio y la palabra de Dios). Sin embargo, el Antiguo Testamento a menudo se cita en el Nuevo en términos de ideas similares (lo que podríamos llamar “significado análogo”). En otras palabras, el hecho de que Dios se revele a sí mismo en la naturaleza es análogo a que Dios se revele a sí mismo en su palabra, por lo que el Salmo 19 también se puede usar de manera que Dios hable a través del Evangelio. De la misma manera que Dios habla a través de la naturaleza, habla de manera más clara a través de su palabra revelada. Además, la segunda mitad del Salmo 19 cambia hacia una revelación especial (la ley), por lo que el salmo mismo apoya ambos énfasis.

También existe cierto debate sobre el significado de “toda la tierra”. Algunos lo restringen a la misión gentil, pero en Hechos y en Pablo el pueblo judío está incluido en la misión universal. La misión difícilmente sería universal si se restringiera a los gentiles. Del mismo modo, no está restringido a Israel el Salmo 19. En ambos lugares, Pablo pretendía hablar sobre toda la humanidad. Pero aquí también hay preguntas. ¿Creía Pablo en el año 57 mientras escribía Romanos que el evangelio había llegado hasta los “confines del mundo”? Esto es poco probable, ya que planeaba visitar España (15:24, 28). Ciertamente se dio cuenta de que la misión de la iglesia en todo el mundo estaba en proceso de completarse. Yo llamaría a esto la “misión inaugurada” hasta los confines de la tierra. Ya había comenzado, pero aún no estaba completa. Si la misión mundial se estaba logrando con éxito, la misión a los judíos también. Como en la Gran Comisión de Mateo 28:18–20, la misión a “todas las naciones” es tanto para judíos como para gentiles. Al final, el pueblo de Israel no tiene excusa; han escuchado y entendido, pero no creerían.

Ellos entendieron y estaban celosos (10:19)

En este último párrafo de la sección sobre la responsabilidad y la culpa de los judíos por sus propios fracasos (vv. 18–21), Pablo demuestra que no pueden excusarse y decir que les falta la oportunidad de creer. En el versículo 18, Pablo mostró que escucharon el mensaje de salvación. Ahora muestra que ellos también entendieron ese mensaje. Él usa el nombre del pacto “Israel” para representarlos, mostrando que fueron las personas elegidas que produjeron los reyes y profetas que sirvieron a Yahvé. A medida que la gente del pacto se sumergía en las tradiciones del Antiguo Testamento, no solo escuchaban, sino que también “sabían” (ginōskō, traducido “entienden” en NVI) el significado y las implicaciones de la predicación del evangelio.

Los versículos 19–21 son una serie de citas del Antiguo Testamento para demostrar la continuidad entre los viejos y los nuevos caminos hacia la salvación que Dios ha iniciado. Pablo comienza estas citas con “Moisés dice”, con la connotación de que fue el primero de una larga lista de testigos que hablaron en la medida del conocimiento de Israel. La cita proviene de Deuteronomio 32:21, es parte de la canción de despedida de Moisés al final de su vida. Aquí es similar al texto de la Septuaginta, el único cambio es “ustedes” en lugar de “ellos” en la primera línea para contrastar con los gentiles, “que no son nación”.

La canción de despedida en sí celebra la fidelidad del pacto de Yahvé a pesar de la idolatría y la corrupción de Israel. Ya que los judíos pusieron a Dios “celoso” por ir detrás de “ídolos sin valor” (Dt 32:21), Dios dice “Yo haré que ustedes sientan envidia de los que no son nación; voy a irritarlos con una nación insensata”. En el hebreo se sienten envidiados por un “no pueblo”, probablemente vinculado en la mente de Pablo a un lenguaje similar al de Oseas 1:10, que Pablo citó en Romanos 9:25 (“llamaré ‘mi pueblo’ a los que no son mi pueblo”).

Pablo vio en los pasajes de Oseas y Deuteronomio una profecía de la misión gentil. Como veremos en 11:11, 14, más abajo, una de las principales razones por las que Dios se volvió hacia los gentiles fue para poner celoso a Israel. El propósito de “ponerlos celosos” era hacer que volvieran a Dios para que pudieran recuperar su identidad nacional. Si Israel estaba “enojado” durante el vagar por el desierto (la escena detrás de Dt 32), cuánto más ahora, porque esta es la era mesiánica.

3er Título: El rechazo de Israel llegó a ser salvación a los gentiles. Vers. 20 y 21. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor. (**Léase: Jeremías 6:16 y 17.** Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. — Zacarías 7:11. Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; — San Juan 1:11 y 12. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.)

Comentario del 3er Título: Dios se volvió a los gentiles (10:20): Pablo imagina a Isaías profetizando "audazmente", enfatizando así la naturaleza increíble de esta verdad. Pablo invierte los dos verbos de Isaías, quizás para enfatizar la conversión gentil ("hallaron") como una nueva relación con Dios ("me di a conocer"). La nueva relación produce una nueva comprensión. En Isaías, esto no se refiere a los gentiles, sino que es la respuesta de Dios a la nación rebelde que se había quejado de que Dios había olvidado a su pueblo (63:7–64:11). Dios responde que en su apostasía ni siquiera habían invocado su nombre (65:1–2). Pablo aplica esto a los gentiles sobre la base del principio de analogía que hemos visto a lo largo de este capítulo (véase v. 18). Este versículo es particularmente apropiado para los gentiles, ya que de hecho "no eran una nación" a los ojos de Dios y no tenían "entendimiento".

Debido a su apostasía al rechazar al Mesías, los judíos incrédulos deben unirse a los gentiles y venir a Dios como pecadores arrepentidos. El punto aquí vuelve a la parte inicial de esta sección (9:30–31), donde son los gentiles los que no "buscaron la justicia" pero "la obtuvieron". Israel ahora se ha unido a los gentiles como "los que no me buscaban" o "preguntaban por mí". Ahora deben unirse doblemente a los gentiles e "invocar" a Cristo en la fe (10:12–13). Han pecado deliberadamente y, por lo tanto, han perdido sus privilegios como pueblo elegido. Deben arrepentirse, arrodillarse, pedir perdón y salvación.

Un pueblo desobediente y rebelde (10:21)

En los versículos 20 y 21, Pablo cita Isaías 65:1–2 sucesivamente y los aplica primero a los gentiles y luego a los judíos. Los gentiles "hallaron" al Cristo por medio de la fe, mientras que los judíos en todo momento ("todo el día") permanecieron endurecidos al evangelio. En Isaías 65:2 se destacan dos elementos: la continua preocupación de Dios por su pueblo ("todo el día he tendido las manos") y la obstinada respuesta de Israel ("a un pueblo rebelde que va por mal camino").

Pablo ha pasado "todo el día" desde el final de la primera línea al frente de la cita, por lo que hay un fuerte énfasis en el amor constante de Dios por Israel. El tender las manos muestra a Dios implorando a su pueblo que venga a él en arrepentimiento, pero en el contexto la idea principal es la rebelde negativa de Israel a arrepentirse. Su desobediencia y culpa se ponen en contraste con la gracia de Dios. Dios en su chesed, su amor bondadoso, ha tratado de devolver a su pueblo a sí mismo, pero se han negado de forma rebelde a regresar y, por lo tanto, están ante él con toda su culpa.

Esta es una conclusión apropiada para Romanos 9–10, en donde se explica por qué los judíos incrédulos están ante Dios como apóstatas. Primero, Dios ha elegido en su voluntad predeterminada castigarlos y llevar a los gentiles al verdadero Israel (9:6–29). En segundo lugar, han escuchado y entendido, pero se han negado de forma rebelde a someterse a Cristo y, por lo tanto, son completamente responsables del triste estado en el que están. Sin embargo, Pablo mostrará en la siguiente sección (11:1–10) que Dios no ha abandonado a su pueblo del pacto, sino que ha elegido un "remanente" para sí mismo.

Paréntesis: soberanía divina y la responsabilidad humana

Ahora tenemos suficiente material por parte de Pablo para sacar algunas conclusiones con respecto a su punto de vista sobre la elección, que enfatiza la soberanía divina en 9:6 a 9:29 y la responsabilidad humana de 9:30 a 10:21. El debate sobre la predestinación debe encontrar un equilibrio entre estas dos perspectivas. La clave es que, si bien la soberanía de Dios tiene prioridad, las dos son interdependientes, y creo que Dios ha "decretado" la elección humana desde el principio. Dios pudo haber creado a Adán y Eva para que nunca pecaran, lo que significaría el fin de las guerras mundiales, el asesinato, la prostitución y la codicia humana: sin niños desnutridos, sin atrocidades como el Holocausto o la matanza camboyana, sin enfermedades mortales.

Pero sin elección tampoco habría amor, porque el amor exige elección. Dios no creó el mal, pero sí exigió elección, y con la elección la posibilidad del mal siempre está ahí. Dios pensó que la posibilidad del mal valía el precio de disfrutar el amor y elegir hacer buenas obras.

La soberanía divina exige que Dios nos cree con libre albedrío. Sin embargo, ¿cómo funciona esto en el nivel de la salvación eterna, específicamente en términos de la relación entre la predestinación y la fe? Muchos afirman que, debido a la soberanía absoluta de Dios, su gracia debe basarse por completo en su propia voluntad y no depender del libre albedrío humano. Eso es correcto, pero la salvación no se basa en "la elección humana de creer" sino en la presencia convincente universal del Espíritu Santo. No elegimos salvarnos a nosotros mismos, pero Dios siempre nos permite responder al Espíritu que nos atrae a Cristo (Juan 16:8–11). Todavía hay libre albedrío, pero el Espíritu lo hace posible al vencer nuestra depravación total y nos convence, esto permite esa elección.

La fe no es una obra (Ef 2:8–9) sino una apertura de nosotros a la obra interna del Espíritu. En mis comentarios sobre Romanos 8:29–30 expliqué que el conocimiento previo precedió a la predestinación, Dios sabía quién respondería

positivamente a la obra de convicción del Espíritu y los eligió para convertirse en sus hijos (Juan 1:12). La voluntad predeterminada de Dios es realmente operativa aquí, y su soberanía tiene prioridad sobre la elección humana. Es su voluntad soberana, de hecho, lo que hace posible el libre albedrío. Nunca podríamos superar el control total de la depravación sobre nosotros mismos sin la presencia del Espíritu que nos habilita.

Este es el tema de 9:1–10:21, Dios ha tomado su decisión soberana de juzgar a Israel, pero que esta elección se basa en su conocimiento previo sobre la elección de Israel de rechazar el evangelio. Este, de hecho, es también el tema en 11:1–32, como dice Pablo en el versículo 2: “Dios no rechazó a su pueblo, a quien conoció”. Dios eligió soberanamente un remanente que sabía que permanecerían fiel. Tanto la parte de Dios como la del pueblo, los llevó a ser los elegidos. Tenga en cuenta que solo el remanente, no la totalidad de Israel, fueron los elegidos.

Para resumir el asunto: Dios es soberano, pero cada individuo es responsable de responder positivamente a la oferta universal de la salvación. Esta respuesta es posible solo por la presencia del Espíritu. Israel fue el pueblo elegido de Dios, pero solo aquellos dentro de él que respondieron con fe fueron salvos. La mayoría perdió su lugar entre el pueblo de Dios debido a su incredulidad. Entonces Dios se volvió soberanamente a los gentiles y escogió de aquellos a los que respondieron con fe en Cristo. Dios es soberano, y él ha elegido soberanamente que el libre albedrío de cada ser humano se base en la convicción universal y el trabajo del Espíritu que nos habilita.

Amén, para la honra y gloria de Dios.